



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.
Teléfono núm. 1.018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI.

Madrid.—Lunes 20 de Mayo de 1889.

NÚM. 774.

Cuadro estadístico de la 5.ª corrida de abono celebrada ayer Domingo 19 de Mayo de 1889. PRESIDENCIA DE D. JUAN DÍAZ PADILLA.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	Puyazos.	Marronazos.	Caldas.	Caballos muertos.	BANDERILLEROS.	PARES				ESPADAS.	PASES DE MULETA.												Tiempo empleado en la muerte: minutos.			
								frios.		fuego.			Salidas falseas.	Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Redondos.	Pecho.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Amagos.	Descabellos.		Intentos.	Avisos.	
								Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																	
1.º <i>Bolero.</i>	Doña Teresa Núñez de Prado. — Pajiza y blanca.	Calderón (J.). Telillas.	1 2	» »	1 3	» »	Molina. Torero.	2 1	» »	» »	» »	3 »	<i>Lagartijo.</i>	»	2	6	»	»	»	5	1	1	»	»	»	»	»	8
2.º <i>Piés de liebre</i>	Idem.	Telillas. Zafra. Pajarero.	3 4 2	» » »	1 1 »	1 1 »	Pulguita. Ostión.	2 1	» »	» »	» »	» »	<i>Frascuelo.</i>	»	5	6	18	2	»	1	»	3	2	2	»	»	»	14
3.º <i>Zanahorio.</i>	Idem.	Telillas. Zafra. Cirilo. Calderón (J.).	1 1 2 2	» » » »	1 1 2 2	» » 1 »	Torero. Molina.	2 1	» »	» »	» »	» 1	<i>Lagartijo.</i>	»	18	12	»	»	»	»	4	2	»	1	1	1	17	
4.º <i>Morejón.</i>	Idem.	Pajarero. Cirilo.	1 4	» »	» »	» »	Ojitos. Pulguita.	2 1	» »	» »	» »	1 2	<i>Frascuelo.</i>	»	3	3	2	»	»	»	1	»	»	»	»	»	»	3
5.º <i>Charanguero</i>	Idem.	Pajarero. Cirilo.	1 5	2 »	» »	1 1	Molina. Torero.	2 »	» 1	» »	» »	» 1	<i>Lagartijo.</i>	»	6	3	1	»	»	»	1	»	»	»	»	»	»	8
6.º <i>Lagunero.</i>	Idem.	Pajarero. Telillas.	2 1	» »	» »	1 »	Ostión. Ojitos.	» »	» »	1 2	1 »	» »	<i>Frascuelo.</i>	»	14	15	2	»	»	»	2	1	1	1	»	»	»	8
TOTALES...			32	2	12	8		14	1	1	3	8		5	49	57	7	»	1	5	12	6	3	2	1	1	58	

EL TOREO.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

5.^a corrida de abono verificada ayer 19 de Mayo de 1889.

De los preludios de la corrida quinta de abono que ayer se dió, por ser los mismos que de costumbre justo es que hagamos hoy abstracción. Y así de golpe, pero de golpe, de cuanto vimos en la función, á relatarlo con sus detalles vamos al punto, caro lector. Cuando las cuatro y media daban en un cronómetro, vulgo reloj, el presidente desde su asiento la blanca enseña al viento dió, y se llenaron los requisitos que en nuestra fiesta son de cajón.

Es decir, que los alguaciles simularon el despejo, que las cuadrillas hicieron su presentación, que tuvo efecto el cambio de la seda por el percal, y que inmediatamente pasó cada cual á ocupar su puesto.

Y añadiremos, porque el hacerlo es requisito indispensable, que las cuadrillas dispuestas para la pelea eran las que sirven á las inmediatas órdenes de Rafael Molina (Lagartijo) y Salvador Sánchez (Frasuelo), que los bichos que aguardaban entrar en pelea eran seis de la ganadería que fué de doña Teresa Núñez de Prado, hoy de la propiedad de D. Francisco Pacheco, y que estrenamos, como picador de tanda, á Felipe Molina (Telillas).

En cuanto el teniente alcalde D. Juan Díaz Padilla, encargado de la presidencia, vió todo en disposición, flameó de nuevo la bandera blanca.

Verlo el Buñolero, y recorrer el cerrojo del cuarto de los sustos, dejando libre el paso al primer cornúpeto, fué obra de unos segundos.

Pero al bicho se conoce que no le corría prisa salir, y lo efectuó con muchísima cachaza.

Bolero, que así se nominaba, tenía el núm. 58, y era colorado, lucero, bragado, rabicano, bien puesto y buen mozo.

Después de unos cuantos capotazos, entró en pelea con la gente montada, mostrándose tardo y de poder.

El debutante comienza con una vara mala, á la que sigue otra buena y sufre una colada, por salirse de suerte antes de tiempo, llevándose á buena cuenta tres porrazos y perdiendo dos potros.

José Calderón, que apadrinaba al neófito mencionado, entró en juego una vez ganándose un trastazo, que no debió sentarle muy bien, puesto que no volvió á entrar en ejercicio.

Los maliciosos, que nunca faltan, creyeron que aquello no era sino maulería, y pretesto para no picar más. Y si así fué, lo consiguió.

Zafra cerró el tercio con un puyazo en los bajos, midiendo el firmamento, y perdiendo la lamparilla.

Bolero, que al sentir el palo estiraba el pescuezo, volvió dos veces la fisonomía ante los jinetes.

Juan y el Torero se encargaron de adornar el morrillo de *Bolero*, en cuanto lo ordenó la presidencia.

Juan rompió marcha con un par de sobaquillo, pasado, después de una salida como para la patria de Séneca y el Gran Capitán.

El Torero entró después y cuarteó un par de los de fú ni fá.

Juan se encargó de cerrar el tercio con un par tirado á la media vuelta, previas dos salidas.

Lagartijo, que lucía terno azul marino con golpes de oro y cabos fúnebres, salió en busca de su adversario, que estiraba la gaita y estaba con facultades, á la vez que el público sacudía el polvo de sus trajes, presagiando que la encapotada atmósfera acabaría por largarle unas cuantas gotas.

Y con desconfianza, da un pase alto y otro con la derecha, para entrar desde lejos, largar un pinchazo largo en buen sitio, y salir á paso redoblado.

Y ayudado por Frasuelo, como en la primera faena, dió un pase con la derecha y tres altos, como preámbulo de una estocada corta caída y con mala dirección.

Dos pases altos y cinco medios, bastaron para que *Bolero* se tumbara y Pepín entrara en ejercicio, acertando al tercer puntillazo.

Rafael, al retirarse, oyó palmas y pitos.

Al arrastrar las mulillas un jamelgo de papel, rueda un pobre mulillero; un mono sabio lo vé, y á levantarle le ayuda largándole un puntapié.

Y libre el ruedo de estorbos, sale á escena *Pies de liebre*, cárdeno claro, bien puesto, de algunos kilos y buen mozo.

Lucía el núm. 46.

Con voluntad, pero sin poder, se avistó con Telillas, Zafra y el Pajarero en nueve ocasiones, propinando dos caídas y dejando fuera de combate dos aleluyas.

De las nueve varas, tres correspondieron á Telillas, cuatro á Zafra y dos á Pajarero.

Los picadores que midieron el suelo y dejaron sobre la alfombra las peanas en que cabalgaban, Telillas y Zafra.

Y las nubes, para no dejar mal á los que momentos antes se sacudían el polvo, les obsequiaron con una cuantas gotas.

Y suenan los clarines y timbales, y salen á cumplir su obligación, el diestro conocido por Pulguita, y el diestro conocido por Ostión.

Pulguita, en primer turno, dejó un buen par cuarteando, y repite con otro en la misma suerte de lo bueno.

Ostión, de poder á poder, cuarteó un par desigual.

Frasuelo, que lucía traje verde botella con adornos de oro, una vez obtenida la venia presidencial, sale en busca de su enemigo, al que larga un pinchazo largo andando bien señalado, después de un pase natural, cinco con la derecha, dos cambiados, once altos y uno de pecho, todos con mucho barullo, auxiliado por Rafael y toda la cuadrilla. Lagartijo, á la salida del primer pase perdió el capote, y con la montera llamó la atención del bicho á la salida del segundo.

Un pase natural y uno alto, fueron el preludio de una pasada sin herir.

Un pase natural dió más tarde el matador, como preámbulo de un pinchazo atravesado arrancando desde lejos.

A esta faena siguió otra compuesta de dos pases naturales, uno alto, una pasada sin herir y una estocada pescuecera y caída, entrando y saliendo mal de la suerte.

Y á la vez que esto ejecutaba el matador, varios espectadores del tendido 1 se obsequian entre sí con una serie de estacazos, que daba gusto... verlo.

Frasuelo vuelve á la carga, y previó un pase alto, suelta un mete y saca pescuecero, y bajo.

No fué esto suficiente para que *Pies de liebre* se tumbara, así que el diestro se vió en la necesidad de largar una estocada atravesada, después de dar un pase con la derecha y cinco altos.

Los peones se divirtieron en jugar al corro, moviendo sin cesar la percalina.

El bicho, que en este tercio mostró ser de los calificados de burriciegos, no quiso más bromas, y se acostó.

Jaro no le hizo penar mucho. Al primer golpe, le dejó exánime para siempre jamás amén.

Las mulas arrancan una vez sin llevar al toro.

Franqueada de nuevo la puerta de la jaula, mostróse al público el tercer bicho de la tarde, que tenía el núm. 25; era cárdeno obscuro, entrepelado por la fisonomía, corto y apretado de defensas y despitornado de la derecha.

Su nombre era el de *Zanahorio*.

Telillas puso la primera vara y llevó un porrazo.

Zafra le tienta después y sufre un descenso de golpe, de esos que no se olvidan fácilmente.

Cirilo mete el tercer puyazo, y se gana el tercer vuelco.

José Calderón, por aquello de que á la fuerza ahorcan, pincha y mide el suelo.

Vuelve á repetir Cirilo, y vuelve á poner la chaquetilla sobre la alfombra, y además pierde el sostén.

Calderón cierra el tercio con una vara y una caída.

Durante este tercio hay momentos en que faltan picadores en la plaza, y en que se encuentran cuatro corriendo de un lado para otro, como si fueran á dar una batida.

Mientras el toro tiene bríos, ocurre lo primero; y cuando le faltan, lo segundo.

Llenan el segundo tercio Torerito y Juan.

Torero, que entra por delante, cuarteó un par muy bueno, y repite con otro abierto.

Juan Molina sale en falso, y sin que *Zanahorio* se aperciba, le suelta un par bueno de los que duelen.

El toro, que en banderillas estaba quedado y en defensa, pasó á jurisdicción de Rafael revolviéndose.

Lagartijo, que oyó siseos al salir á llenar su misión, saludó á su adversario con dos pases altos y cuatro con la derecha, de los que castigan, para entrar á paso de banderillas, con una estocada corta, saliendo el estoque rebotado y dando sobre el cuerpo del matador.

Un pase con la derecha y dos altos, movidos, fueron el proemio de una estocada corta, un poco delantera y perpendicular.

Rueda de peones, á cuya terminación el espada da cinco pases con la derecha, tres altos y una estocada delantera.

Cinco pases con la derecha y tres altos, preceden á una corta, hiriendo á cabeza pasada.

La faena siguiente del matador se compuso de dos pases altos, dos con la derecha, un pinchazo delantero, y una estocada delantera y caída, barrenando.

La presidencia, por medio de un alguacil, indica al diestro que van transeurridos catorce minutos.

El diestro agradece el aviso, y después de un pase con la derecha, intenta el descabello, saltando el estoque á gran altura.

Recoge el estoque y descabella á la segunda.

Cuando el diestro se retira á descansar al estribo, escucha una serenata de las llamadas de pitos.

El cuarto lugar lo ocupó *Morejón*, núm. 88, negro zaino, bien puesto de defensas y pequeño de cuerpo.

Al decir de algunos parecía como tener reuma en los cuartos traseros.

Tan blando se mostró en su quimera con la gente montada, y tantas veces ante ellos volvió la cara, que más que de raza brava semejaba ser de la casta más blanda é inofensiva que cualquiera pueda imaginarse.

Acosado aguantó un alfilerazo del Pajarero y cuatro de Cirilo, sin causarles el más pequeño percance.

Y entre puyazo y puyazo volvió la jeta hasta siete veces.

La presidencia ordenó cambiar de suerte y entraron en juego Ojitos y Pulguita.

El primero cumplió con un par, sistema eléctrico, malo, y repitió con otro al cuarteo, malo también.

Pulguita dejó un par bueno.

Ojitos hizo una salida falsa y Santos dos.

Juan, después del primer par, dió un recorte, y *Morejón* cae.

El público sisea á Frasuelo cuando sale á encargarse de dar cuenta del bicho, que se revolvía con ligereza y tenía facultades.

El matador se pone ante su adversario, al que da moviéndose tres pases con la derecha, uno cambiado y tres altos, saliendo de uno alcanzado y haciendo volatines, sin que le ocurriera afortunadamente más percance que sacar rotos algunos alamares.

Repuesto del susto, da un pase cambiado, y

EL TOREO.

con precipitación, mete una estocada baja y atravesada, saliendo achuchado y de mala manera.

Dobla la res, y el público bate palmas al diestro, no por su faena, sino felicitándole de haber salido ileso del percance.

Y aunque pocos, cayeron al redondel algunos tabacos.

Seguía el público aplaudiendo al diestro cuando pisó la ensangrentada arena *Charanguero*, quinto toro de la tarde, que era cárdeno, muy obscuro, bragado, cornicorto, delantero y pequeño:

Como su difunto hermano,
puso pronto de relieve
que le escocían las bromas
que gastaban los jinetes,
así que sólo con ellos
se las entendió seis veces,
sin ocasionar ni un vuelco
y matando dos percebes.

Los picadores que turnaron en este tercio fueron Pajarero y Cirilo, perdiendo cada uno un jaco.

El Pajarero marró en dos ocasiones. Conste.

Juan Molina le avivó con dos pares al cuarteo, bueno el uno y abierto y el otro.

El Torero se contentó con clavar un palo, después de haber salido en falso.

Tercera aparición de Lagartijo y nuevo siseo.

El referido diestro entra en juego, después que su hermano ha dado al de Pacheco unos cuantos capotazos, y auxiliado por él, da seis pases con la derecha, tres altos y uno cambiado, para largar una estocada en buen sitio hasta la mano, entrando bien.

Se acuesta y levanta el bicho.

Da unos cuantos pasos de baile y se tumba definitivamente.

Pepín le despena al primer golpe.

El sexto lugar estaba reservado para *Lagunero*, número 6, negro listón, ensillado, con bragas y abierto de pitones.

A duras penas, y acosándole, consiguieron Pajarero y Telillas tentarle la piel en tres ocasiones, en las que Pajarero vió espirar el potro que montaba.

Después de volver la cara no pocas veces, la presidencia se decidió á ordenar que se tostara la piel del buey, de cuya operación se encomendaron Antonio Pérez y Saturnino Frutos.

Ostión, en primer turno, dejó un par, que por el ruido de los troníos, debió parecer á *Lagunero* lo menos una docena de pares puestos á un tiempo.

Ojitos clavó medio par en la barriga, y con anuencia de su compañero, repitió con medio par orejero, cayendo á la salida, por no medir bien los terrenos.

Ostión cerró con medio par que no dió chispas ni truenos.

Frasuelo, desde cerca, pero con encorvamientos y baile, da dos pases con la derecha, ocho altos y dos cambiados, como preámbulo de una estocada corta y atravesada, para echarse fuera, después de haberse pasado una vez sin herir por quedarse el toro.

Rueda de peones y otros excesos.

Cinco pases con la mano de cobrar, y uno alto, precedieron á una estocada corta y atravesada, echándose fuera.

Rueda de peones, entre los que bulle Saturnino, siempre fuera de tiempo.

Nueva faena del matador: dos pases con la derecha, cuatro altos y un pinchazo, echándose fuera.

Cinco pases con la derecha, dos altos, cambia de estoque, y descabella al primer intento.

Y el público de las gradas,
del espacioso tendido,
de los palcos y andanadas,
dejó la plaza aburrido.

APRECIACION.

Llego ya cansado, queridos lectores.

La jornada de ayer fué muy fatigosa, y por ello acudo á vuestra indulgencia si encontráis deficiente esta parte de la revista.

Para salir del apuro y no cansar tanto á los constantes abonados á EL TOREO, acudo á los *Sinónimos* de Barcía en busca de frases que me eviten decir á secas que en la corrida de ayer todo fué MALO.

Trabajo inútil: el arsenal es pequeño, y no serviría más que para mitigar en un par de líneas mis declaraciones.

Así que vamos á cumplir nuestro cometido á salga lo que saliere.

Ya hemos dicho que los toros pertenecían á don Francisco Pacheco (antes de Doña Teresa Núñez de Prado), esto es, los Veraguas de Andalucía en tiempos que ya pasaron, y su faena descrita queda.

En conjunto resultó una corrida tan mediana, que bien puede decirse que fué la peor de todas las que van lidiadas en la temporada actual.

El presidente sólo ordenó que fuera quemado el sexto, pero el cuarto y quinto debieron sufrir igual castigo.

Sólo el tercero cumplió, pues si bien tenía empuje, carecía de voluntad.

Hace ya algún tiempo que los toros de esta vada vienen en marcada decadencia, pero no esperábamos, que tanta gloria se marchitara en tan pocos años.

Queda sentado, pues, que los toros fueron medianillos.

Pues ahora, entérense del trabajo hecho por los dos colosos del toreo moderno.

Lagartijo.—Sin más preparativos que dos pases, en que reveló más desconfianza que arte, y ayudado por Salvador, se metió á pinchar á un toro sobrado de facultades que tenía la sabiduría de estirar el pescuezo.

El pinchazo resultó clavado en lo alto, pero el diestro entró mal y salió á la carrera.

Siempre con la ayuda del mismo Frasuelo propinó más tela y una estocada caída en dirección de atravesar.

No diremos que el toro permitía adornar la faena, pero tampoco que viéramos tantas dificultades que fueran precisos dos matadores para cortar las alas á aquel mosquito.

Con la muleta se quebrantan las facultades de los toros al mismo tiempo que se domeña la cerviz de los toros cuando estos se empeñan en llevar la cabeza encampanada.

Así como en los toros nobles se emplean los pases de adorno, en los que llegan á la muerte con facultades ú otros vicios, deben darse muletazos de castigo, bien con una ú otra mano, según las aficiones del bicho.

Pero ayer sólo vimos huir y dejar que los peones desempeñaran las obligaciones de los espadas.

En el tercero, la faena de Lagartijo fué peor aún que en el primero; pues en aquél, si bien no conquistó palmas, fué breve; en éste estuvo pesado, hirió siempre mal, y con la muleta, aunque dió algunos pases con la derecha que quebrantaron á la res, su faena fué movida y poco arreglada á arte.

Creímos, al ver tanto malo, que se lidiaban Palhas.

En el quinto, Juan Molina se encargó de preparar al toro á ciencia y paciencia del público, mientras su hermano, con muleta y espada en la mano, contemplaba lo que sucedía, en espera de que Juan dijese: «Anda, mete el brazo.»

Una sola estocada bastó para que el bicho entregara sus restos á los mulilleros, estocada que resultó buena porque el espada, aun sin prescindir de su tranquilo, entró en la suerte con relativa confianza.

En la brega, reservado, y dirigiendo, muy mal.

Frasuelo.—Hemos dicho que Lagartijo estuvo mal; pues el otro estuvo igual, y así los partidarios de uno y otro bando no tendrán que echarse nada en cara.

Ayudado de toda la torería que había en la plaza, pasó de muleta al segundo, que padecía de una afección á la vista.

Si el toro tiene la vista completa, hubiera sido necesario traer en globo todas las cuadrillas españolas para que tomaran parte en aquel lance.

Como en la revista va descrita toda la faena,

sólo me circunscribiré á decir que Salvador hizo su trabajo con sobrada desconfianza, tanto al pasar de muleta como al herir.

En el cuarto, se encontró con un toro que le mordía el terreno, pero esos toros que son los que siempre ha toreado Salvador con más lucimiento, se vió ayer que no puede ya con ellos.

Tal barullo de pases armó, que se vió achuchado y libre de una cogida, á favor de un quiebro y algunas piruetas.

Repuesto del susto, demostrando coraje y tomando en corto la puntería, metió una estocada honda muy cerquita del pescuezo, que hizo rodar al toro en el acto.

Como gran número de concurrentes á la plaza de toros juzgan las suertes por el efecto plástico cual si fuera la apoteosis de una comedia de magia, dispensaron al héroe de la jornada una ovación extraordinaria.

Lo cual haría dudar á Frasuelo si estaba toreando en Madrid ó en la Algaba.

En el sexto tan malo como en el segundo.

El torillo llegó descompuesto á sus manos, pero no había motivo para escurrir tanto el bulto.

Si el matador no intenta moderar los resabios de los toros con la muleta, es inútil que lleve ese estorbo en la mano, cuando con el pañuelo le basta para entrar á herir.

En la brega, activo y escuchando palmas.

Lo picadores, demasiado han hecho con buscar á los toros en todas partes, aun en los medios, para librarlos del fuego.

Los banderilleros, bien en general, distinguiéndose Pulguita y Torerito. Saturnino, desgraciado.

En la brega, todos los peones, excepto Juan Molina, mal.

Aquello parecía una capea y no una corrida de toros.

Los servicios, buenos.

La tarde, bochornosa, á pesar de la lluvia.

La presidencia, casi acertada.

La entrada, casi un lleno, gracias á la baja que sufrieron los valores á última hora.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN ZARAGOZA.

Novillada verificada el 12 de Mayo de 1889.

Como antes de la función todo el mundo sospechaba que un enorme chaparrón el cielo nos preparaba, se retrajo la afición.

Y hasta la hora que en carteles anuncian, como es debido, la lidia de los bureles, no fué la gente al tendido á ver los de los caireles.

Sólo un minuto después vino don Leopoldo Anglés; saludó muy cortésmente, pues sabe que es muy cortés saludar un presidente.

Y cual en todas las funciones, antes de lidiar novillos, llevan sendos revolcones centenares de chiquillos gozando en sus aficiones.

Limpio el ruedo de capitalistas, se hicieron las formalidades de costumbre, y en poder de Gea la llave del encierro, ordenó D. Leopoldo la libertad del primero de los de D. Jorge Díaz, que usaba distintivo encarnado y amarillo.

Salió como los buenos toros, muy despacio, y *Cartujo*, que así se llamaba, vestía traje castaño obscuro, tenía buena presencia, aunque cara de becerro; era mogón del derecho y marcado con el número 5.

Al refrescarle la cara los peones, parte como una locomotora, y da lugar á que le recorten, cayendo al suelo en uno de Califa.

Tres veces se encaró con Portugués, y en todas quedó desmontado el jinete, que recibió una ovación al poner la segunda vara. Pepete tocó la cara del *buro* en un quite.

Zafra metió el mismo número de puyazos, se

ganó dos tumbos, y pasó el penco á la salchichera.

Estudiante y Gallero dejaron espirar un hermoso tronco, y pincharon una vez cada uno.

El bichillo fué tan bravo, que agarrado á su cola Pepete, no podía sacarlo del caballo del Estudiante.

Y recargó tanto y tanto, que el pobre del Estudiante cayó bajo el rocínante y se puso como un santo.

Muy á tiempo ordenó el Sr. Anglés el cambio de suerte, pero el público, entusiasmado con la bravura del animal, quería que lo picaran más, y hubo su correspondiente «¡No lo entiende Vd.!»

Califa puso fin al conflicto, entrando á la cara del novillo y clavando medio par al cuarteo.

José Romero, que valiera más se dedicara á otro arte, después de un lujo excesivo de precauciones, logró meter al relance un par de palillos, delanteros y abiertos, después de una salida falsa.

Otro par, delantero también y desigual colocó Califa, para dejar al toro en manos del matador.

Elegante terno verde y oro con cabos rojos lucía José Rodríguez (Pepete), que brindó, y empujando con la izquierda, empleó un pase natural, otro alto, seis con la derecha, y dando tablas mete una estocada muy atravesada, de la que asoma la punta del estoque. (Algunos pitos.)

Un pase natural y un pinchazo en hueso. Acuéstase Cartujo, y Romero lo levanta al tercer golpe; vuelve á echarse, y es despenado á la tercera. (Palmas.)

En segundo lugar apareció *Comisario*, núm. 38, colorado, pequeño y mogón de las dos defensas.

Como era natural, se armó bronca, y el inútil entró por donde había salido, después de haber jugado con su inofensiva cornamenta toda la cuadrilla, especialmente Bernal, que dió tres verónicas é intentó una de farol.

Un tuerto que estaba á mi vera, al ver entrar á *Comisario* en el toril, exclamaba:

—¡Anda, que santa Lucía te conserve la vista, mejor que los cuernos!

Para sustituir al imperfecto, salió un becerro, eral del mismo pelo, también mogón, pero sólo del izquierdo, ojulado y meano. Llevaba el núm. 50 en los costillares.

Sobrábale de voluntad y poder (esto último considerado con sus condiciones), lo que le faltaba de edad y cornamenta.

La criatura tuvo el atrevimiento de subirse á las barbas del Portugués, y en siete lancetazos que se ganó hizo descender al piquero tres veces. Y hubieran sido cuatro, á no ser porque el bicho fué tan considerado, que en la vara segunda, después de estar Julio fuera de la silla, lo subió otra vez al caballo con sus propias astas.

Hubo palmas para el jinete, que en el primer pinchazo cayó, y le hizo el quite el Chato, saliendo trompado, llevándose el becerro Bernal, por derecho. (Palmas.)

El otro gendarme de tanda era Zafra, y se arrió tres veces para sufrir tres percances insignificantes.

También metió mano el Estudiante, y le enseñó dos páginas de su libro, pero dijo el becerro que no estudiaba, y lo plantó sobre la arena como una malva.

Toda la faena la hizo con voluntad y recargando muchísimo.

En primer lugar, y para cumplir con el segundo tercio de la lidia de *Lobito*, clavó el Albañil un palillo cuarteando, y repitió en su turno con un par superior en la misma suerte. (Palmas.)

El Chato brindó á Florentino Baraza, y entró dos veces sin meter los brazos, dejó los palos en el suelo otra, y por fin puso un palo á la media vuelta.

Luego aprovechó con un par de zarcillos algo desigual, y le valió el brindis un billete de 25 pesetas.

Y al concurso, muy ufano, enseñaba su billete, mientras que otra vez Pepete, estoque y muleta en mano, se fué derecho á *Lobito*, que en los tercios se encontraba, cuando el chico le empezaba á torear, muy movidito.

La primera faena fué compuesta de ocho naturales, uno con la derecha, tres cambiados y media estocada tendida á volapié en las tablas, que el

toro escupió en seguida, cayendo el estoque al callejón.

Doce con la derecha, uno natural, otro alto, y una estocada buena dando tablas, constituyó la segunda y última faena. (Muchísimas palmas.)

El diestro, durante la brega, cayó delante del bicho y nos dió un susto.

El puntillero llamó al piso cuarto, y no llegó al quinto porque es muy alto. ¡Vaya un Romerol... con gracia, con sandunga y con salero.

El tercer cornúpeto, que hacía el núm. 4, era negro azabache, bragado, mogón del derecho, y se presentó con mucha calma.

¿Querían ustedes bueyes? —Pues aquí está *Caramelo*, para que no falte nunca alguno que dé un camelo.

Gallero hizo sus respetos al pacífico animal, y por acariciarle en todas partes, le rascó las costillas en una de las cuatro veces que intentó que el toro le embistiese. También dió su correspondiente marronazo.

Estudiante se armó una vez con la garrocha y también quiso castigar, pero era una persona decente el infeliz *Caramelo*.

No podía ser otro una cosa tan dulce... Condenado á fuego, fué tostado su morrillo con un par superior del Albañil y un palito cuarteando.

Dos medios pares más de Bernal, fué lo suficiente para cambiar de suerte.

Empleó José Rodríguez ocho pases naturales, cuatro altos, tres cambiados, ocho con la de cobrar y una estocada superior arrancando.

Acostado el bicho, vuelve á levantarse, y después de luchar y quererse sostener reclinado junto a las tablas, cae como una pelota.

(Ovación y la oreja.)

Los chiquillos rodean á Pepete, que sale de la plaza saludando al público, que le hace una despedida cariñosa.

Lídanse cuatro vaquillas por los aficionados, y todos satisfechos nos vamos haciendo los comentarios de costumbre.

RESUMEN.

El ganado de D. José Díaz, á juzgar por los dos primeros novillos, es de mucha sangre y de gran romana.

Nobles en todos los tercios, lo único que hicieron fué marchar á morir á las tablas, y si el primero se huyó algo, fué porque los picadores apretaron de verdad.

El último, ya he dicho fué un buey, pero terminó bien, gracias al interés del matador, que le toreó y le sujetó muy bien.

Pepete hizo un trabajo aceptable con el trapo, é hirió muy bien y con valentía. La primera estocada se le atravesó sin saber cómo, pues se tiró por derecho.

En el último entró con coraje, y clavó el estoque en las péndolas hasta la guarnición.

Tanto á éste como al segundo, los castigó con la muleta hasta apoderarse de ellos.

Bregando, no hizo cosa digna de mención.

Se pusieron tres varas en regla, dos del Portugués y una de Zafra.

Bregando se distinguieron Bernal y el Chato, y con los palos el Albañil.

La presidencia, bien.

Servicios y entrada, regulares.

Caballos arrastrados, 3.

CHAQUETILLA.



Madrid.—El jueves próximo se verificará una corrida extraordinaria, en la que tomarán parte *Frasuelo* y *Mazzantini*, estoqueando seis toros del duque de Veragua.

Los señores abonados podrán recoger hoy, de diez á siete de la tarde, sus localidades.

Zaragoza.—De nuestro corresponsal en la capital de Aragón, recibimos anoche el siguiente telegrama:

«Los toros de D. Antonio Hernández, vecino de esa capital, lidiados esta tarde, han resultado medanos. Han muerto 7 caballos.

»*Cara ancha*, admirable; mató el quinto toro de la corrida recibiendo, siendo objeto, por parte del público, de una ovación extraordinaria.

»*Mazzantini*, bien.—*Chaquetilla*.»

Más sobre Tarragona.—Un apreciable colega taurino, *El Sinapismo*, se permitió anoche distraer dos de sus columnas, solo para decir á sus lectores que el telegrama que nuestro corresponsal en Tarragona, Sr. Armengol, nos dirigió el domingo último y nosotros publicamos al día siguiente, es *absolutamente falso*.

Declarado por el mismo colega que la relación publicada en *EL TOREO* del viernes último es bastante exacta, y en esta se demuestra que en el telegrama de nuestro corresponsal no huelga ni una sola letra, debíamos dar el asunto por terminado.

Pero como en el artículo que nos dedica se hacen afirmaciones que el corresponsal del mismo periódico Sr. *Verdugillo* echa á rodar en la revista que de la corrida y sucesos de que se trata publica *El Sinapismo* como comprobante de sus argumentos, esperaremos á que se pongan de acuerdo la redacción y el corresponsal en Tarragona de *El Sinapismo*, y entonces veremos si el Sr. Armengol es uno de esos mal llamados corresponsales que tergiversan las cosas con objeto de perjudicar á todo bicho viviente.

Murcia.—En telegrama recibido anoche nos dicen que en la corrida verificada ayer en aquella plaza, *Faico* y *Minuto* fueron muy aplaudidos.

Beneficencia.—Parece ya decidido que en la corrida que prepara la Diputación provincial se lidiarán, á más de los cuatro toros del Sr. Solís, otros cuatro de la ganadería de Aleas.

La Equidad

Sastrería de Tomás Trevijano

Sucesor de Sebastián Villalba.—Casa especial en corte y confección de trajes de curro. Privilegio en pantalones y capas.

53—Calle Mayor—53

Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor colección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones *colant* y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA

ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierros con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 1 peseta.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono núm. 1.018.